

ENTRE EL LIBREPENSAMIENTO Y LA FE:
GONZÁLEZ PRADA, UNAMUNO
Y SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

Thomas WARD
Loyola College, Estados Unidos

RESUMEN

A pesar de que el escritor peruano Manuel González Prada llevaba más de tres lustros sobre el escritor español Miguel de Unamuno, los dos coincidieron en los llamados movimientos modernismo, finisecularismo y noventayochismo. De interés especial para este artículo es la correspondencia entre sus nociones de fe, acción social, librepensamiento, y felicidad. El artículo arguye que Unamuno se inspiró en la persona y en las doctrinas de González Prada para darles nueva vida en el contexto español en un personaje de novela, San Manuel Bueno, Mártir.

PALABRAS CLAVE: González Prada, Unamuno, fe, historia, librepensamiento, San Manuel Bueno, Horas de Lucha.

ABSTRACT

Despite being more than fifteen years apart in age, the Peruvian author Manuel González Prada and the Spanish author Miguel de Unamuno coincided in the so-called modernista, fin-de-siècle and Generation of '98 movements. Of particular interest for this article is the mutual coincidence in their notions of faith, social action, free thought, and happiness. It argues that Unamuno was inspired by the person and thought of González Prada to give them each a new life in the Spanish context in a character in a novel, San Manuel Bueno, Mártir.

KEY WORDS: González Prada, Unamuno, faith, history, free thinking, San Manuel Bueno, Horas de Lucha.

INTRODUCCIÓN

ES BIEN CONOCIDO QUE LA INFLUENCIA DE MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1936) en y por Latinoamérica es mutua y extensa. La documentan el epistolario editado por Wilfredo Kapsoli y el clásico estudio crítico de Manuel García Blanco¹. Carmen Ruiz ha mostrado las relaciones entre Unamuno y el Perú que tomó forma con un despliegue amplio de autores². Por lo tanto, no debe sorprender que exista cierta afinidad entre su pensamiento y el de Manuel González Prada (1844-1918)³, el iconoclasta peruano. Los dos tenían simpatía por la anarquía, publicando en revistas ácratas, el primero en *Ciencia Social* y *La Revista Social*⁴ y el segundo en *Parias*, *La Lucha*, *La Protesta* (1911-1926)⁵. Además, como he indicado en otro lugar⁶, se guardan semejanzas entre el concepto de “intrahistoria castellana” para los labriegos en Unamuno y la recomendación de una historia proletaria en González Prada. Éste, por ejemplo, censura el hecho de que “no

hay historia del rebaño/ sino historia del pastor”⁷. Estas semejanzas entre los dos pensadores no se limitan ni a la anarquía ni a un concepto mutuo de la historia.

GONZÁLEZ PRADA EN EUROPA

Al inaugurar su carrera literaria, González Prada tuvo un concepto del mundo provincial y nostálgico, tal como se verifica en las *Baladas peruanas*, en los poemas de amor, en sus amoríos con Adriana. A partir de 1883 su pensamiento se amplió, haciéndose nacionalista en sus diatribas contra las causas de la Guerra del Pacífico. En aquellos años anteriores a 1892, aunque tuvo interés en ciertas obras románticas de la península como el *Don Juan Tenorio*⁸, mostró recelo ante el hispanismo, destacándose su indianismo (*Baladas peruanas*) y después el indigenismo (“Nuestros indios”)⁹. El concepto que tenía de España se hizo más negativo ahí en la tierra de Cervantes, o visto de otra manera, en palabras de Robert Mead, su hispanofobia “tendría que revisarse a la luz de la realidad española”¹⁰. Cuando publicó *Páginas libres* en París (1894) ofreció al público sus ensayos sobre Valera y Castelar, los que Unamuno consideraría injustos en su apreciación de las conocidas figuras de la literatura castellana.

En la península ibérica González Prada conoció a varios pensadores como Francisco Pi y Margal. Las pruebas que de que haya tratado personalmente con Unamuno son inconclusas, aunque hay numerosas pistas que así lo verifican. Sánchez hace hincapié en que los dos mantuvieron una relación epistolar entre 1897 y 1918, año “en que falleció don Manuel”¹¹. El hijo de González Prada comenta aquella relación¹² entre su padre y Unamuno y vuelve a insistir en la existencia de ella en una carta fechada el 31 de diciembre de 1932. En ésta Alfredo le comunica a Unamuno que le complace “en seguir la costumbre de mi padre de poner a usted a la cabeza de la lista de contadísimas personas a quienes enviaba sus libros”¹³. Sánchez agrega que en 1901 el maestro le mandó un ejemplar autografiado de *Minúsculas* al académico de Salamanca¹⁴. Lo cierto, además, es que existen señales fuertes que nos conducen a deducir que los dos acráticos sí se habían conocido en persona. En *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana* el salmanticense escribe que González Prada “ha estado aquí” en los campos de Castilla¹⁵ y Ricardo Palma le afirma al escritor español que “González Prada, [es un] literato personalmente conocido por usted”¹⁶. Mediante otro despacho al tradicionista, Unamuno le responde con lo siguiente: “De la patria de usted solo conozco al señor Maúrtua y al señor Prada de quien, por cierto hace tiempo que nada sé”¹⁷. Se intuye de esta afirmación en el contexto aquí esbozado que los dos intelectuales anárquicos se habrían tratado personalmente, pero, asimismo, que no tuvieron una relación acalorada.

RICARDO F

Si Gonzá
pueden docu
de informar
pormenores
1903 el trad
tarde, nos h
desde las co
que Riva-Aq
del anarquis
ni los arcaís
rondeles ni
que se publi
el suyo al ca
roído por la
tradicionist
famoso en e
a Unamuno
enemistad,
de la dispu
vertió a su
estamos su
Nelson Or
posibilidad
de Unamun
investigac
necesitam

LA RESPU

En 190
del Perú,
sustentad
extraordi
que la lite
a Unamun
éste una o
(Melgar,
los años c
de una se
aquellos

RICARDO PALMA, GONZÁLEZ PRADA Y UNAMUNO

Si González Prada sólo intercambió un par de cartas con Unamuno (las que pueden documentarse), no fue así con Ricardo Palma quien tenía la oportunidad de informarle al erudito de Salamanca, desde su propia perspectiva, sobre los pormenores de la pugna intelectual que sufría con el autor de *Páginas libres*. En 1903 el tradicionalista le escribe a Unamuno que “González Prada, muy tarde en tarde, nos hace saber que vive, lanzando alguna bomba cargada con [ilegible] desde las columnas de algún periódico de oposición”¹⁸. Durante el mismo año que Riva-Agüero publica su tesis (1905), Palma, todavía sensible a los ataques del anarquista, reduce la tensión a una contienda estilística: a Prada no le gustan ni los arcaísmos ni la prosa rancia del tradicionalista y a éste no le agradan los *rondeles* ni el germanismo poético de aquél¹⁹. En cuanto a los folletos polémicos que se publicaron a raíz de la jefatura de la Biblioteca Nacional²⁰, Palma le envía el suyo al catedrático español, explicándole que González Prada “es un hombre roído por la envidia”, ya que no pudo gozar de la fama en Europa de la cual el tradicionalista sí gozó²¹. González Prada no parece tener mucho interés en hacerse famoso en el Mundo Antiguo y tampoco mandó su versión de los acontecimientos a Unamuno²². Si es que el salmanticense se dejó influir por esta historia de enemistad, supo de una sola perspectiva²³. Sea lo que sea lo que Unamuno sabía de la disputa, el tema anticlerical de González Prada le impresionó tanto que lo vertió a su propia ficción, a *San Manuel Bueno, mártir*. De ninguna manera estamos sugiriendo que González Prada fue fuente única para *San Manuel Bueno*. Nelson Orringer ha encontrado una variedad de fuentes en la obra²⁴. Pero sí la posibilidad de puntos en común entre la realidad de González Prada y la novela de Unamuno es demasiado llamativa para pasarla de alto. Concluiremos nuestra investigación con un análisis de *San Manuel Bueno, mártir*, pero primero necesitamos echar un vistazo a la controvertida tesis de José de la Riva-Agüero.

LA RESPUESTA DE UNAMUNO A LA TESIS DE RIVA-AGÜERO

En 1905 Riva-Agüero publica lo que viene a ser la primera historia literaria del Perú, el *Carácter de la literatura del Perú independiente*²⁵. Esta tesis, que fue sustentada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tuvo una difusión extraordinaria fomentando disquisiciones por todas partes. En ella se propone que la literatura peruana es una rama de la española. Esta idea le vino muy bien a Unamuno, quien ya tenía interés en las letras hispanoamericanas y le ofreció a éste una oportunidad para comentar a González Prada y otros escritores peruanos (Melgar, Palma) y latinoamericanos (Justo Sierra, Domingo Sarmiento). Durante los años de 1901 y 1906 Unamuno se encargó, en la revista *La Lectura* (Madrid), de una sección regular con el rótulo “De literatura hispanoamericana”²⁶. Durante aquellos años leyó y meditó sobre incontables obras novomundistas en los que

recibe la tesis de Riva-Agüero. Antes había recibido un ejemplar de *Páginas libres* (1894, París) y de *Minúsculas* (1901, Lima). En el ensayo sobre la tesis de Riva-Agüero redactado para *La Lectura*, el erudito español confirma que conoce “a no pocos autores” examinados en ella²⁷. Específicamente, sobre *Páginas libres*, sostiene que “es uno de los pocos, poquísimos libros americanos cuya lectura he repetido y es uno de los pocos, poquísimos, de que me queda vivo recuerdo”²⁸. Asiente que Prada y Ricardo Palma son escritores tan notables (mi palabra) que “merecen” (su palabra) atención crítica²⁹.

Como bien verifica Luis Alberto Sánchez, Unamuno había leído *Páginas libres* y “supo hacer justicia a su autor”³⁰. Sin embargo, Unamuno, acaso siguiendo la hipótesis principal de la obra de Riva-Agüero, comete un grave error dos veces llamando a González Prada (¡y Sarmiento!) españoles, por la forma en que critican a España (¡a la española!) y por la forma que toman su anticlericalismo (¡a la católica!)³¹. Dedicaremos nuestra atención principalmente al anticlericalismo pero primero nos conviene emitir algunas palabras sobre el afrancesamiento. La rama latinoamericana de esta tendencia se originaba con autores españoles como Mariano José de Larra. A Unamuno no le entra en la cabeza ni el afrancesamiento de *Fígaro* ni el de los intelectuales hispanoamericanos³². Específicamente no entiendo “en qué ven la profundidad de Víctor Hugo”³³. Y al llamarlo “poeta único”, el autor del 98 suspira, “¡Qué atrocidad!”³⁴. Con novelas como *Le curé de Tours* (1832) de Balzac, este afrancesamiento es, asimismo, una fuente para el anticlericalismo. Decimos esto sin olvidar que una reacción contra la sociedad tradicional sería otra fuente, más palpable. Entre ascendientes literarios y sociales, el anticlericalismo se convierte en una de las preocupaciones primordiales de González Prada. Concluiremos ahora con un análisis de esta doctrina en él y en Unamuno y qué forma toma en la novela *San Manuel Bueno, mártir*.

LO ESPIRITUAL EN UNAMUNO Y EN GONZÁLEZ PRADA: SAN MANUEL BUENO MÁRTIR

Para compenetrar en *San Manuel Bueno, mártir*, una de las últimas novelas de Unamuno, es imprescindible volver al ensayo de éste sobre el tratado de Riva-Agüero. Allí el noventayochista manifiesta que en cuanto al tema irreligioso está más de acuerdo con Prada que con el joven bachiller universitario aunque no sin discrepar con ciertos aspectos de la ideología del primero³⁵. Su preocupación es que todo resulta descansar en puntos extremos, los católicos “no salen de la iglesia sino para ir a caer en eso que se llama librepensamiento”³⁶. Con respecto a la oposición catolicismo-librepensamiento Unamuno buscaba una posición más equilibrada. Valga una cita larga para explayar su juicio a cerca de los librepensadores:

Educados en el intelectualismo católico, en dogmas, en construcciones conceptuales, en supuestas pruebas lógicas de la existencia de Dios, en una fe ratiocinadora, cuando la cultura científica y filosófica les aparta de ella no saben

hallar
indepe

Est
he llar
búsque
eclesiá
sacerd
el puel
menes
que la
person
Lázarc
dejar c
Primer
peruar
de esci
salido
Manu
erguid
en los
“los vi

Al
Un vis
que “l
adquin
clepto
es un ‘
ser ac
semeje
diverg
españc
ruraliz
la pers
y el sa
como

El
mient
el don
don M
discre
un tex
muchc
discur
neces

hallar la verdadera fuente de la religiosidad, ni saben llegar a la fe viva, a la fe independiente de dogmas³⁷.

Este tipo de “fe independiente de dogmas” coincide precisamente con lo que he llamado “anarquía imanentista” en el pensamiento de González Prada, la búsqueda de un concepto elevado de la vida, libre de las jerarquías y doctrinas eclesiásticas³⁸. Esencialmente esto es lo que vemos en la novela de Unamuno, un sacerdote que pierde la fe en Dios pero que sigue ejerciendo las buenas obras en el pueblo de acuerdo con su espíritu “bueno” el cual le promueve a ayudar a los menesterosos. Más allá que el antidogmatismo de la novela, existen atributos que la vinculan con la figura de González Prada. Nos referimos a sus tres personajes principales, don Manuel, la narradora Ángela y el hermano de ella, Lázaro. En el relato, el ensayista peruano se despliega en los dos hombres, sin dejar de tener importancia la mujer. Comencemos con el sacerdote anárquico. Primero se llama “don Manuel”, nombre de pila que lo enlaza con el pensador peruano³⁹, especialmente si recordamos que la novela de Unamuno se terminó de escribir en noviembre de 1930 y la biografía *Don Manuel* de Sánchez había salido el mismo año⁴⁰. Segundo, surgen ciertas semejanzas entre el físico del don Manuel histórico y el novelesco, descrito por el novelista como “alto, delgado y erguido”⁴¹. Tercero, fue muy querido de “los niños”⁴², rasgo que recuerda la fe en los muchachos que mantuvo el ensayista, encapsulada en su famoso refrán, “los viejos a la tumba los jóvenes a la obra”⁴³.

Al personaje Lázaro, por su parte, no le hacen “muchacha gracia las monjas”⁴⁴. Un vistazo revela una actitud parecida en González Prada, quien llega a concluir que “las monjas no reparan en medio alguno para satisfacer su voracidad de adquirir dinero: padecen el mal del oro y hasta presentan síntomas de cleptomanía”⁴⁵. Segundo, como el peruano, Lázaro, tenía experiencia americana, es un “indiano”, un español que vuelve rico de las Indias. Tercero, más allá de ser acaudalado como González Prada quien vivía de sus rentas, existe cierta semejanza ortográfica y etimológica entre indiano e indigenista, pese a la divergencia de significados⁴⁶. Finalmente, como el polígrafo peruano, el indiano español era cosmopolita, enunciando que la “Civilización es lo contrario de ruralización”⁴⁷. A fin de cuentas, el desdoblamiento Manuel-Lázaro del cual sufre la persona de González Prada se define como un conflicto entre el cosmopolita y el sacerdote, “una especie de duelo entre mi hermano Lázaro y Don Manuel”, como lo convalida la narradora Ángela⁴⁸.

El clérigo parece oponerse al ensayista González Prada a un nivel superficial: mientras éste cultiva el pensamiento, aquél “huía de pensar”⁴⁹, es decir, mientras el don Manuel peruano se dedicaba a redactar sus ensayos, diálogos y poesías, el don Manuel unamuniano “escribía muy poco para sí”⁵⁰. Sin embargo, esta discrepancia responde a un argumento que hace el primero en *Horas de lucha*, un texto que Unamuno muy bien pudiera haber leído. Según el peruano, “las muchedumbres... menos se interesan en la libertad de palabra porque no echan discursos ni se gozan en escucharles; ellas piden libertad de acción porque la necesitan para solucionar los graves problemas económicos”⁵¹. Precisamente el

héroe mártir de la narración unamuniana responde a esta recomendación: "Su vida era activa, y no contemplativa"; "Trabajaba también manualmente, ayudando con sus brazos a ciertas labores del pueblo"⁵². En esto supera los dos tipos de librepensamiento censurados por Prada, el mudo y el hablado⁵³, siguiendo su llamada para tomar una postura activa en la vida⁵⁴.

Y si el desdoblamiento de González Prada en Lázaro y en San Manuel Bueno no era suficiente, también tenemos el personaje Ángela, cuyo nombre simbólico significa mensajero y bondad. Como el anarquista de Lima, ella duda. Expresa posturas escépticas en el confesionario, lugar donde, para González Prada, el sacerdote entra en desposorio lóbrego con las damas de la comunidad: "las hijas, antes de abrir su corazón a la ternura de un hombre, quedan moralmente desfloradas en las indecorosas manipulaciones del confesionario"⁵⁵. Esta Ángela, en vez de ser pasiva como las limeñas católicas del final del siglo XIX, expresa sus inquietudes y el sacerdote unamuniano, en vez de ser tiránico como los sacerdotes tradicionales, simplemente le ruega a ella que no le haga estas preguntas. Le suplica "Eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante"⁵⁶. Pero ser inquisitiva, no impide que Ángela sea ferviente en su fe católica. Es fascinante compararla con la madre de González Prada. Ángela es fanática como ella, cuyo deseo "era que Don Manuel convirtiese a Lázaro"⁵⁷. Otra vez existe un paralelo con el autor de *Páginas libres*. La madre de Ángela refleja la de González Prada, doña Josefa Álvarez de Ulloa, a quien Luis Alberto Sánchez califica de "catolicísima"⁵⁸. Ella, las hermanas y, hasta cierto punto, la esposa de González Prada, hacían profesión de convertirlo en creyente⁵⁹. Así en un solo paso, con la figura intelectual de Ángela, Unamuno refleja y, hasta cierto punto, rectifica los problemas planteados por el pensador criollo acerca de la condición inerte de la mujer católica.

Regresemos ahora a Lázaro quien desenmascara al sacerdote, dudando de su "bondad" y de los formalismos religiosos que catequiza. Razona que "es demasiado inteligente para creer todo lo que tiene que enseñar"⁶⁰. Pero no lo tacha de hipócrita sino que concluye que está atrapado por su oficio y que hay algo sumergido "en el fondo de [su] alma"⁶¹. Tras un interrogatorio con el capellán se revela por qué es "bueno"; él sabe que Dios no existe pero sigue ejerciendo su fe para el pueblo: "¿La verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella"⁶². En esta revelación, hay un mensaje punzante. Para Unamuno, aun siendo ateo uno puede ayudar al pueblo creyente, pero siendo librepensador, pregonero de una realidad burda, puede llegar a ser receptáculo del rencor de este mismo pueblo eliminando la posibilidad de ayudarlo. Su postura se distingue decisivamente de la de González Prada quien tuvo la desfachatez de revolcar públicamente la jerarquía eclesiástica desde el sacerdote raso hasta el papa y de sugerir lo terrenal de Jesucristo.

El diálogo entre Lázaro y Manuel resulta también sugestivo desde otra óptica. Hemos argüido en otro lugar que González Prada no era ateo sino inmanentista, es decir, que creía en la reducción de Dios al mundo sin negarlo ateísticamente⁶³. Es decir se pasa de creer en la trascendencia a creer en la inmanencia. Dicho esto

se deduce que González Prada tenía una consciencia, suposición que se conforma con los argumentos morales de su discurso⁶⁴. De la misma manera, los titubeos del clérigo "San Manuel" no le conllevan necesariamente al ateísmo. De hecho, Ángela describe su alma como "insondable", adjetivo que bien podríamos aplicar al pensador peruano⁶⁵. Ya hemos dicho que la entidad Lázaro-Manuel en *San Manuel Bueno, mártir* encarna al González Prada desdoblado. El coloquio entre el Lázaro indiano y el Manuel indeciso representa el debate interior que Unamuno hubiera querido ver en la mente de González Prada. El desenlace de este pleito interior hubiera sido abrazar los ideales de compromiso con la vida del "librepensamiento de acción" sin ser librepensador, sin abandonar la jerarquía católica. Por lo tanto, tiene sentido cuando el presbítero aldeano declara que la Iglesia hace vivir a los pobres⁶⁶. En otra oportunidad lo afirma rotundamente: "hay que vivir. Y hay que dar vida"⁶⁷. La propuesta krausista-armónica en este sentido supone no ser demasiado radical, no ir demasiado lejos para abandonar a los pobres, corrección excesivamente absoluta y opuesta a la falla moral de los pudientes que han hecho lo inverso⁶⁸. Los dos extremos plantean problemas sin ofrecer soluciones.

Otro elemento revelador es que el Manuel novelesco no se ocupa de la "magna cuestión social" por la cual tanto se preocupa el Manuel peruano. En cuanto a éste, se quedaba en una idea que definía su pensamiento: "A pesar de los subterfugios, de las argucias, de los distingos y de las evasivas, no cabe duda que de toda cuestión social o política surge siempre una cuestión religiosa"⁶⁹. La lleva a su límite cuando ratifica que la cuestión social es la que tiene que resolverse, aun más que la cuestión política⁷⁰. En cambio el Manuel novelesco se opone a los "sindicatos", niega la "cuestión social" y concluye que "la religión no es para resolver los conflictos económicos o políticos de este mundo que Dios entregó a las disputas de los hombres"⁷¹. Es como si Unamuno quisiese mantener separado el poder temporal del espiritual con tal de que éste se permanezca puro. La caridad se favorece sobre la justicia.

Cuando Lázaro sugiere al sacerdote Manuel la formación de un sindicato católico, éste responde que la idea "es en ti un resabio de tu época de progresismo"⁷². Al fallecer el religioso, Lázaro sigue sus huellas. Reconoce que él le "hizo un hombre nuevo", curándolo de su progresismo, dándole una fe, no una fe religiosa sino una "fe en el consuelo de la vida, fe en el contento de la vida"⁷³. Con esta fe libre del progresismo (entendido éste por sinónimo de librepensamiento), Lázaro está capacitado para hacer que las muchedumbres "vivan de la ilusión"⁷⁴. Unamuno, entonces, toma el ideal progresista de luchar contra el enorme poder eclesiástico para formularlo de nuevo como una búsqueda de la felicidad. Éste no es el concepto de González Prada de la felicidad que se conquista con el logro de los derechos humanos⁷⁵. Es más como el criado de Mariano José de Larra quien en "La nochebuena de 1836" está feliz porque nada busca, lo opuesto de Larra, el amo, quien se angustia por no concretar sus deseos. El criado es alegre porque no sabe y el escritor no lo es porque sabe todo⁷⁶. Es una propuesta que iba a tener eco en *San Manuel Bueno, mártir*,

aunque rectificando la llamada librepensadora de González Prada. Tal reclamo destruye todas las mentiras sin darse cuenta que son las mismas con la cual la muchedumbre guarda su felicidad.

¿Cómo entender estas correspondencias entre Manuel González Prada y Miguel de Unamuno? A fin de cuentas los dos meditan la existencia, los dos cultivaban la vida contemplativa, los dos aceptan en grado menor o mayor las doctrinas anarquistas y los dos anhelan un estado mejor para las multitudes. Aun si las relaciones aquí planteadas no resulten fehacientes, el lector tiene que aceptar que se presentan demasiadas coincidencias para que se queden en el reino del azar. En *Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana*, Unamuno muestra un verdadero respeto por las letras hispanoamericanas y en particular por *Páginas libres* de González Prada. Sería demasiado fortuito que vertiera uno de los temas fundamentales de *Horas de lucha*, el librepensamiento, a una novela que responde al anticlericalismo con un protagonista llamado Manuel. No obstante libros como *Del sentimiento trágico de la vida*, Unamuno es un pensador católico y como tal, en esta novela que publicó seis años antes de su muerte, debe poner las cosas bien, creando una trinidad equilibrada (Manuel, Ángela y Lázaro) para corregir el extremismo librepensador. Pero esto no quiere decir que menospreciaba los textos de González Prada. Al contrario, entró en diálogo con ellos, así como el diálogo entre el padre Manuel y Lázaro, estimulándonos a pensar también y, asimismo, a considerar los méritos de una vida activa.

NOTAS

- 1 Wilfredo Kapsoli, ed., *Unamuno y el Perú*, Lima/Salamanca: Universidad de Salamanca/Universidad Ricardo Palma, 2002; Manuel García Blanco, *América y Unamuno*, Madrid: Editorial Gredos, 1964.
- 2 Carmen Ruiz Barrionuevo, "Miguel de Unamuno y su correspondencia con poetas, narradores y ensayistas peruanos", *Scientia*, año VI, N° 6 (2006), pp. 13-49; sobre la relación intelectual entre Unamuno y la peruana Zoila Aurora Cáceres consúltese, Thomas Ward, "Introducción: Entre el industrialismo y catolicismo: vida de Aurora Cáceres", en *La rosa muerta*, de Aurora Cáceres (Buenos Aires: Stockcero, 2007), pp. vii-xiii.
- 3 Sánchez ha probado definitivamente que Prada nació en el 44 no el 48. Luis Alberto Sánchez, *Mito y realidad de González Prada*, Lima: P. L. Villanueva, 1976, p. 10.
- 4 Lily Litvak, *España 1900, modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona: Editorial Anthropos, 1990, p. 266.
- 5 Sobre *La Lucha*, por ejemplo puede consultarse Luis Alberto Sánchez, *Nuestras vidas son los ríos... Historia y leyenda de los González Prada*, segunda edición, Lima: Banco de Comercio, 1986, pp. 287-291.
- 6 Thomas Ward, *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada*, Lima: Horizonte/Universidad Ricardo Palma, 2001, p. 98.
- 7 Miguel de Unamuno, "La casta histórica Castilla", *En torno al casticismo*, décima edición, Madrid: Espasa Calpe, 1983; Manuel González Prada, *Baladas en Obras*, 7 vols., ed. Luis Alberto Sánchez, Lima: PetroPerú, 1985-1989, v. VI, p. 56. Para la noción de intrahistoria en Unamuno también puede consultarse Mario J. Valdés, "La intrahistoria de Unamuno y la nueva historia", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 21.1 (Fall 1996): 237-250; sobre la intrahistoria en *San Manuel Bueno*, es útil M. Gordon, "The Elusive Self: Narrative Method

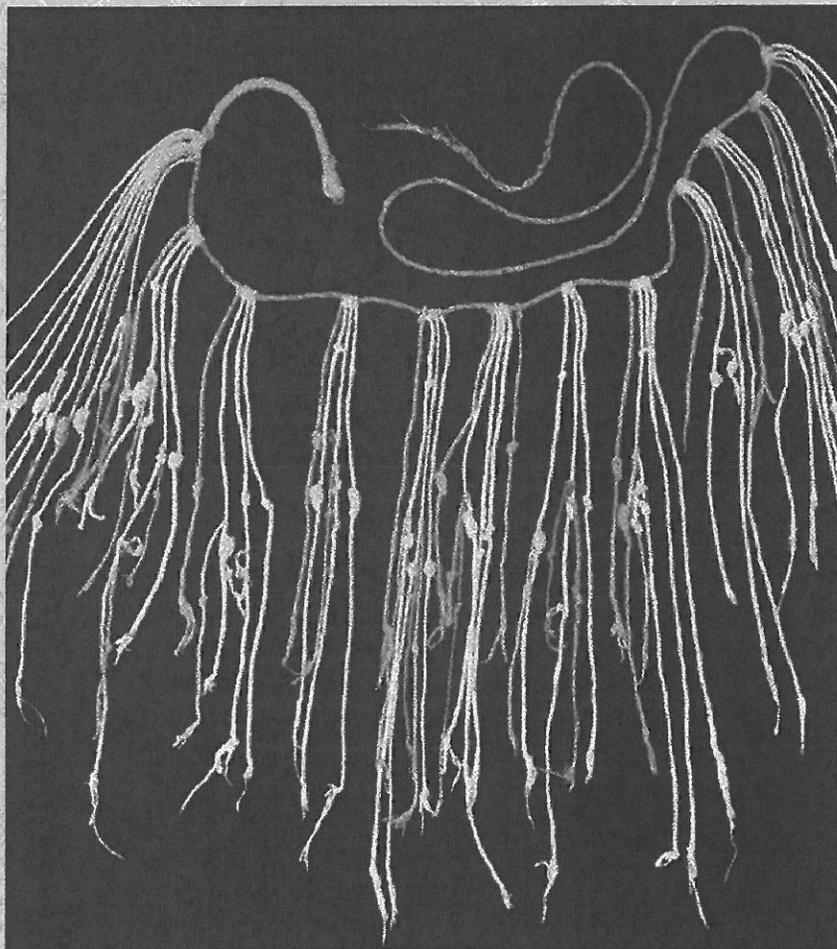
- and its Implications in *San Manuel Bueno, mártir*", *Hispanic Review*, 54: 2 (Spring 1986), pp. 147-161.
- 8 Adriana [Verneuil] de González Prada, *Mi Manuel*, Lima: Editorial Cultura Antártica, 1947, p. 283.
 - 9 González Prada, *Baladas peruanas*, *op. cit.*, v. V, pp. 389-468; y "Nuestros indios", *Horas de Lucha*, *Ibid.*, v. III, pp. 195-210.
 - 10 Robert G. Mead, Jr., "España en la obra de González Prada", reproducido en *Perspectivas interamericanas: literatura y libertad*, Nueva York: Las Américas Publishing Co, 1967, pp. 148-149.
 - 11 Sánchez, *Nuestras vidas*, pp. 204, 207.
 - 12 Alfredo González Prada, "Manuel González Prada, Recuerdos de un hijo", *Obras de Manuel González Prada*, v. II, *op. cit.*, pp. 17-24, y esp. 22-23.
 - 13 Alfredo González Prada, carta, 31 de diciembre de 1932, en Kapsoli, *op. cit.*, p. 167.
 - 14 Sánchez, *Nuestras vidas*, p. 207.
 - 15 Miguel de Unamuno, *Algunas consideraciones sobre la literatura hispano-americana*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1947, p. 82.
 - 16 Ricardo Palma, carta, 27 de marzo de 1912, en Kapsoli, *op. cit.*, p. 255; el subrayado es mío.
 - 17 Miguel de Unamuno, carta, 29 de diciembre de 1903, en Kapsoli, *op. cit.*, p. 260.
 - 18 Ricardo Palma, carta, 20 diciembre de 1903, en Kapsoli, *op. cit.*, p. 242.
 - 19 Ricardo Palma, carta, 19 diciembre de 1905, en Kapsoli, *op. cit.*, p. 250.
 - 20 Manuel González Prada, *La polémica de la biblioteca*, "Nota informativa acerca de la Biblioteca Nacional", "Apuntes para la historia de la Biblioteca de Lima" [de Ricardo Palma], y "Memoria del director de la Biblioteca Nacional", *op. cit.*, v. III, pp. 367-441.
 - 21 Ricardo Palma, carta, 16 de febrero de 1913, en Kapsoli, *op. cit.*, p. 257.
 - 22 Sabemos que prefirió asistir a clases en el Colegio de Francia (con Renan, etc.) desempeñándose más como estudiante que intelectual público.
 - 23 Esta idea de "la historia de una enemistad" viene de Bruno Podestá, "Ricardo Palma y Manuel González Prada", *Revista Iberoamericana* 38 (1972), pp. 127-132; Luis Alberto Sánchez también comenta la disputa en "Un incidente que definió el pensamiento peruano: Ricardo Palma versus Manuel González Prada", *Cuadernos Americanos* 195.4 (1974), pp. 145-159; y una perspectiva novedosa se ofrece en Manuel Pantigoso Pecero, "El sentido del pasado y la actualidad de la lengua en las *Tradiciones* de Palma", *Aula Palma, Discursos de Incorporación, 1998-1999*, Lima: Universidad Ricardo Palma, 1999, pp. 143-158.
 - 24 Nelson R. Orringer, "Saintliness and its Unstudied Sources in *San Manuel Bueno, mártir*" in *Studies in Honor of Sumner M. Greenfield*, ed. H. L. Boudreau and Luis T. González-del-Valle, Lincoln: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1985, pp. 173-185. Y no soy el primero en vincular a Unamuno con un escritor modernista de Hispanoamérica. Véase también de Nelson R. Orringer, "Unamuno and St. José Martí, the Good," *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 21.1 (Fall 1996), pp. 191-201.
 - 25 José de la Riva-Agüero, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, Lima: Librería Francesa Científica Galland, 1905.
 - 26 García Blanco, *op. cit.*, p. 14.
 - 27 Unamuno, *Algunas consideraciones*, p. 72.
 - 28 *Ibid.*, p. 81.
 - 29 *Ibid.*, p. 80.
 - 30 Sánchez, *Nuestras vidas*, p. 211.
 - 31 Unamuno, *Algunas consideraciones*, pp. 90 y 85.
 - 32 *Ibid.*, p. 78.
 - 33 *Ibid.*, p. 81.
 - 34 *Ibid.*, p. 82. La misma actitud se detecta en otro escritor español que también mantenía múltiples contactos intelectuales con Hispanoamérica. Juan Valera comenta que no le gusta el título *Azul* para el primer libro de importancia de Rubén Darío porque viene de Víctor Hugo, y su expresión *L'art c'est l'azur* le da "mala espina". Juan Valera, "Prólogo," *Azul* de Rubén Darío, México: Porrúa, 1999, p. 4.

- 35 Riva-Agüero vuelve a insistir en su desagrado sobre las campañas anticlericales del Maestro con una carta al filósofo español fechada el 15 de diciembre de 1906 donde proclama que le emociona "con regocijo patriótico de que las tentativas de González Prada hayan fracasado", en Kapsoli, *op. cit.*, p. 280; Unamuno, *Algunas consideraciones*, p. 83.
- 36 *Ibid.*
- 37 *Ibid.*
- 38 Ward, *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada*, pp. 123-204.
- 39 Al tomar nota de esto no queremos desatender la posibilidad que Unamuno también tenía en mente el novelista y ensayista español, Manuel Bueno (1874-1936) quien publicó obras como *A ras de tierra*, Valencia: F. Sempere, 1902; *En el umbral de la vida*, Madrid, 1921; y *El dolor de vivir*, Madrid: Biblioteca Hispania, 1924. Para este dato agradezco la colaboración de mi colega Ramón Espejo-Saavedra, especialista en la literatura peninsular.
- 40 Luis Alberto Sánchez, *Don Manuel*, Lima: Librería Francesa Científica F. y E. Rosay, 1930 (citaremos de otra edición: Lima: Populibros Peruanos, s/f). No podemos saber a ciencia cierta que Unamuno viera la biografía de González Prada. Sólo podemos afirmar que es posible y que el nombre del misántropo peruano estaba en el aire y que si el erudito no lo tenía entre las manos bien podía haberse escuchado de su existencia por las plumas de Alfredo González Prada, Luis Alberto Sánchez, Zoila Aurora Cáceres, o una plétora de peruanos con quienes mantenía relaciones epistolares. Durante la Guerra Civil española la editorial Tierra y Libertad publicará la *Anarquía* de González Prada (1938), hecho que asimismo patentiza la circulación de sus ideas en la península.
- 41 Miguel de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir, Obras selectas*, Madrid: Editorial Plenitud, 1965, 849. Las fotos de González Prada disponibles en las *Obras* dan la impresión que tuvo el mismo porte que el personaje de Unamuno.
- 42 *Ibid.*, p. 850.
- 43 González Prada, "Discurso en el Politeama", *op. cit.*, v. I, p. 90.
- 44 Unamuno, *San Manuel*, p. 850.
- 45 Abundan las expresiones de esta índole en González Prada, "Instrucción Católica", *Páginas libres, op. cit.*, v. I, p. 125.
- 46 Claro que Unamuno juega con nosotros al crear un personaje indiano, rico, con el nombre de Lázaro, un mendigo del Evangelio de San Lucas. Por lo tanto se conjugan la pobreza y la riqueza dentro de un solo personaje. Según muchos González Prada es indigenista. Véase por ejemplo, Eugenio Chang-Rodríguez, "El indigenismo y don Manuel", *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México: Ediciones de Andrea, 1957, pp. 101-114 y Efraín Kristal, "Indigenismo y política", *Una visión urbana de los andes: Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú 1848-1930*, Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989, pp. 15-36.
- 47 Acaso José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la literatura peruana*, México: Era, Serie Popular, 1979, pp. 213, 228, fuese uno de los primeros en catalogar a González Prada como cosmopolita; y Unamuno, *San Manuel*, p. 860.
- 48 *Ibid.*, p. 861.
- 49 *Ibid.*, p. 854.
- 50 *Ibid.*
- 51 González Prada, "Librepensamiento de acción", *Horas de lucha, op. cit.*, v. III, p. 48.
- 52 Unamuno, *San Manuel*, p. 854.
- 53 González Prada, "Librepensamiento de Acción", *op. cit.*, v. III, pp. 42-43.
- 54 *Ibid.*, p. 48.
- 55 González Prada, "Las esclavas de la Iglesia", *Horas de lucha, op. cit.*, v. III, p. 63.
- 56 Unamuno, *San Manuel*, p. 858.
- 57 *Ibid.*, p. 862.
- 58 Sánchez, *Don Manuel*, p. 23.
- 59 Al recordar de su esposa, González Prada dijo una vez "En mi casa, yo desayunaba frailes, comía frailes, respiraba frailes y sólo la voluntad de 'ellos' dominaba en todo...", Adriana [Verneuil] de González Prada, *Mi Manuel*, Lima: Editorial Cultural Antártica, 1947, p. 135.

- 60 Unamuno, *San Manuel*, p. 861.
- 61 *Ibid.*, pp. 861 y 863.
- 62 *Ibid.*, p. 864.
- 63 Ward, *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada*, pp. 35-70.
- 64 Sobre la axiología en el peruano consúltese, Mead, "Concepto de la moral en González Prada", *op. cit.*, pp. 169-175.
- 65 Unamuno, *San Manuel*, p. 867.
- 66 *Ibid.*, p. 865.
- 67 *Ibid.*, p. 866. Como la actitud de Manuel González Prada, la del personaje unamuniano es altruista, tanto así que en el diálogo revela lo profundo que es: "¡Mi vida, Lázaro, es una especie de suicidio continuo, un combate contra el suicidio, que es igual; pero que vivan ellos, que vivan los nuestros!", *Ibid.*, p. 867.
- 68 Para el krausismo en el pensamiento de Unamuno, consúltese Antonio Jiménez García, "Unamuno y el Krausismo: cartas de Urbano González Serrano a Unamuno", *Revista de la Universidad Complutense* 1-4 (1986), pp. 11-15
- 69 González Prada, "Política y religión", *Horas de lucha, op. cit.*, v. III, p. 212.
- 70 González Prada, "El intelectual y el obrero", *Ibid.*, v. III: p. 56.
- 71 Unamuno, *San Manuel*, p. 869.
- 72 *Ibid.*
- 73 *Ibid.*, p. 874.
- 74 *Ibid.*
- 75 González Prada, "Nuestros liberales", *Horas de lucha, op. cit.*, v. III, p. 112).
- 76 Mariano José de Larra, "La nochebuena de 1836", *Artículo de costumbres*, ed. José R. Lomba y Pedraja, Madrid: Espasa-Calpe "Clásicos Castellanos", 1981, pp. 267-279.

Yuyaykusun

UNIVERSIDAD RICARDO PALMA
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES



ÉPOCA II N°1 - DICIEMBRE 2008

CARLOS ALVARADO ■ EDUARDO ARROYO ■ MAGDA CARRANZA ■ VÍCTOR CARRANZA ■ MANUEL CASTILLO

CRISTINA FLÓREZ ■ OSMAR GONZALES ■ ALBERTO GONZÁLEZ ■ WILFREDO KAPSOLI ■ JULIO MEJÍA

MAX MENESES ■ FRANCISCO MIRÓ QUESADA ■ HUGO NEIRA ■ MIGUEL ÁNGEL PERFECTO

GONZALO PORTOCARRERO ■ ROCÍO REBATA ■ JAIME RÍOS ■ IVÁN RODRÍGUEZ ■ MARÍA SÁNCHEZ

ROSARIO VALDIVIA ■ NELSON VALLEJO-GÓMEZ ■ THOMAS WARD

MARCOS YAURI ■ MARTHA ZOLEZZI

YUYAYKUSUN

Revista del Departamento Académico de Humanidades
de la Universidad Ricardo Palma
N° 1, diciembre de 2008

Director

Dr. Iván Rodríguez Chávez

Comité Editorial

Dr. Fernando Rosas Moscoso
Dr. Wilfredo Kapsoli Escudero
Dr. Luis Miranda Esquerre
Mg. Manuel Castillo Ochoa
Mg. Eduardo Arroyo Laguna

Editor

Dr. José Martínez Llaque

Coordinador

Lic. Mabel Muñoz Matiu

Revisión de Textos y Corrección de Estilo

Dra. Rosario Valdivia Paz-Soldán
Dr. Pedro Díaz Ortiz

Diseño de Carátula

Lic. Dionisio Silva Chávez
Srta. Natalia Valdivia Morote

Secretaria

Sra. Isabel Jarama Linares

Impresión y cuidado de edición

Juan Brito

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-03928

ISSN 2073-6150

La revista no se solidariza necesariamente con los puntos de vista expresados en
los artículos, cuya responsabilidad asumen sus autores.

Correspondencia y canjes: Avenida Benavides 5440, Surco, Lima 33, Perú.
Teléfono 708 0000 - Anexos 0244 - 0113
e-mail: dacadhh@urp.edu.pe

SUMARIO

Presentación	7
I. ENSAYOS SOCIEDAD	
NELSON VALLEJO-GÓMEZ <i>La nación americana o la conjetura visionaria</i>	9-20
MANUEL CASTILLO OCHOA <i>Globalización y educación instrumental: de la educación para el progreso a la educación "práctica"</i>	21-36
GONZALO PORTOCARRERO MAISCH <i>¿Inacabadas ruinas? Notas críticas sobre el imaginario peruano</i>	37-67
JULIO MEJÍA NAVARRETE <i>Perspectiva epistemológica de la investigación social en América Latina</i>	69-88
VÍCTOR CARRANZA ELGUERA <i>Del síndrome colonial al neoliberalismo en la interpretación de las culturas andinas y amazónicas</i>	89-99
JAIME RODOLFO RÍOS BURGA <i>¿Qué es la Sociología de la Educación?</i>	101-106
ROCÍO DENISSE REBATA DELGADO <i>¿Pirwanuchu Kanchik? Reflexiones en torno a la discriminación y la exclusión en el Perú a cinco años de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)</i>	107-120
HISTORIA	
THOMAS WARD <i>Entre el libre pensamiento y la fe: González Prada, Unamuno y San Manuel Bueno, mártir</i>	121-131
MIGUEL ÁNGEL PÉRFECTO <i>España y América (1890-1929), relaciones culturales e hispanoamericanismo</i>	133-159

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO
La muerte del Inca en el imaginario andino 161-181

GLORIA CRISTINA FLÓREZ DÁVILA
*De la historia metódica a los Annales: un siglo de elaboraciones
en la historiografía occidental* 183-198

ALBERTO GONZÁLEZ ARZAC
Pensamiento constitucional de San Martín 199-212

SOCIOLINGÜÍSTICA

LUIS MIRANDA ESQUERRE
El problema de la comprensión lectora..... 213-241

MARCOS YAURI MONTERO
Lectura simbólica de la naturaleza en los Andes 243-257

MARÍA ELENA SÁNCHEZ ARROBA
Sobre la sintaxis del sujeto en el español del Caribe..... 259-266

MAX MENESES RIVAS
El habla urbana de Lima Metropolitana 267-288

FILOSOFÍA

CARLOS ALVARADO DE PIÉROLA
Ludwig Wittgenstein el filósofo que se refutó a sí mismo 289-294

MARTHA ZOLEZZI DE ROJAS
El pensamiento positivista de Javier Prado (1871-1921) 295-306

II. APUNTES

HUGO NEIRA SAMANEZ
Carta a un estudiante que se propone escribir ensayos..... 307-322

FRANCISCO MIRÓ QUESADA RADA
Educación y democracia..... 323-329

OSMAR GONZALES ALVARADO
José Carlos Mariátegui, 7 Ensayos y el año mágico: 1928 331-341

EDUARDO ARROYO LAGUNA
El futuro de UNASUR: Sueños y realidades 343-355

III. LITERATURA Y POESÍA

IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ
La epopeya solandina 357-361

ROSARIO VALDIVIA PAZ-SOLDÁN
Soy 362-363

MAGDA CARRANZA CHUMPITAZ
Vida 364

IV. RESEÑAS

Palma, Ricardo. *Tradiciones Peruanas*. Primera Serie.
Edición crítica de Pedro Díaz Ortiz
RAFAEL MORENO CASARRUBIOS 365

Franco, Marina y Levín, Florencia, compiladoras. *Historia Reciente.
Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*
MABEL MUÑOZ MATIU 366-367

Burga, Manuel. *La reforma silenciosa. Descentralización, desarrollo
y Universidad regional*
JOSÉ MARTÍNEZ LLAQUE 368-373

Kamen, Henry. *Imperio: la forja de España como potencia mundial*
FERNANDO ROSAS MOSCOSO 374-378

Nuestros colaboradores 379-383